

El androgynismo literario en los Infortunios de Alonso Ramírez

By Javier Fernández del Páramo

Florida Atlantic University, Department of Languages, Linguistics and Comp. Lit.

Abstract

Los Infortunios de Alonso Ramírez, obra publicada en 1640 por Carlos de Sigüenza y Góngora, ha sido, y aun es hoy, una obra de difícil clasificación genérica, debido a la mezcolanza de diferentes formas narrativas.

Partiendo de la teoría de “fictional modes” de Robert Scholes, una obra está compuesta de múltiples elementos que la hacen oscilar hacia un lado u otro del espectro de ficciones. En este ensayo pretendo, a través de un análisis de las diferentes características de la obra, presentar la no solo la hibridez, en la que se pueden apreciar elementos de relación, novela picaresca, diario de a bordo, etc., también los elementos de naturaleza mixta, neutros, que desde su posición intermedia no pertenecen a ninguna de las rígidas definiciones genéricas tradicionales. Para estas características proponemos el uso del término de andróginas, pues siendo hijas híbridas de dos géneros diferenciados, en su forma mixta pierden su funcionalidad genérica específica, transformándose en genéricamente neutras, sin los atributos genéricos de ninguno de sus géneros progenitores. La predominancia de estos elementos andróginos, frente a elementos claramente delimitados genéricamente, presenta Infortunios como una obra híbrida, nacida de la mezcla de distintos géneros, y además andrógina, neutra en la balanza genérica.

En su obra Infortunios que Alonso Ramírez, natural de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, padeció así en poder de piratas ingleses que los apresaron en las Islas Filipinas, cómo navegando por sí solo y sin derrota hasta parar en la costa del Yucatán, consiguiendo por este medio dar vuelta al mundo, escrita en 1690, Carlos Sigüenza y Góngora narra, como el título indica, las desventuras del portorriqueño Alonso Ramírez. A partir de Menéndez Pelayo los críticos hispanistas han destacado la forma en la que se narra la aventura considerándola una de las primeras novelas o proto-novelas hispanoamericanas. Hay en esta obra, sin embargo, características que la convierten en un texto de difícil clasificación, haciendo de ella lo que el crítico Aníbal González llama textos “indecidibles” (189). Propongo la “androgynia” como metodología analítica para estos textos en los que la amalgama y fusión de elementos hacen imposible su inclusión clara a un género concreto. Infortunios se presenta como un perfecto ejemplo, tanto de la ambigüedad genérica como de la necesidad de un nuevo método de análisis y clasificación, fuera de los tradicionales géneros literarios. Este ensayo pretende,

partiendo de la forma híbrida de Infortunios, analizar algunos aspectos que nos llevarían a hablar de un texto “andrógino”, entre géneros.

El ensayo se iniciará con una descripción de los principales géneros ascendientes destacados por González dentro de la mezcolanza de formas de la obra: la relación y la novela picaresca. A continuación se realizará el análisis de algunas características de la obra tratando de establecer su posible adscripción genérica.

Infortunios, desde el punto de vista histórico puede verse como una relación. Una relación es un texto que narra los hechos de un viaje. Las relaciones tendrán un gran auge a partir de la llegada de los españoles a América y sirven tanto como descripción de las novedades, “descubrimientos,” como de función de crónica, o historia de la llegada y colonización del “Nuevo Mundo.” Estas crónicas, relatadas por los aventureros, muestran otra función menos altruista, siendo, algunas veces, compendio de los lances e infortunios por los que los conquistadores pasan, y presentando en otras una reclamación de recompensa, o incluso justificación de sus acciones, a la Corona española. Los Reyes de España, siguiendo la tradición de la Reconquista y de la ocupación de las islas Canarias, hicieron uso de la iniciativa privada para las empresas de ultramar, concediendo una serie de privilegios, como cargos administrativos, o concesiones económicas a los implicados en estas acciones. Como ejemplos de relaciones en Nueva España tenemos las Cartas de relación de Hernán Cortés o La relación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Como Aníbal González destaca, una relación, “no es cualquier tipo de narración, sino aquella que se ciñe a la ‘verdad’ de los hechos; ‘verdad’ que se hace problemática de acuerdo al grado de confiabilidad que le atribuyamos al narrador” (197).

Durante el siglo XVII la importancia del mercado asiático creció en gran medida, lo que llevó a un intento de mejora de la organización administrativa siguiendo el modelo colonial americano en las islas Filipinas, aunque realmente fueran una sub-colonia de Nueva España debido a que la comunicación imperial con la provincia asiática se realizó a través del virreinato americano. Las Filipinas se convirtieron en el foco de un nuevo proceso de colonización y contacto con los Imperios asiáticos, lo que llevó a la aparición de nuevas relaciones como la Relación del Japón (1609) de Rodrigo Vivero, la Relación del viaje de Sebastián Vizcaíno (1611), La relación de la embajada de Felipe III a Tokugawa Ieyasu (1617). A partir de la segunda mitad del siglo XVII se produjeron las conquistas y colonizaciones de las islas Marianas (1668), mencionadas en la obra por Sigüenza y Góngora (30), y las Carolinas (1689). Sigüenza y Góngora escribió los Infortunios en un periodo en el que Asia estaba cobrando gran importancia económica, lo que produjo un “caudaloso flujo de metal en dirección a Oriente” (Martínez Shaw, y Alfonso Mola 129). El eje del “descubrimiento” se desplazó, haciendo de Nueva España una metrópoli de las colonias españolas de Asia.

Críticos literarios, como Julie Greer Johnson, han visto la influencia de un segundo gran género en la obra, la novela picaresca (“Picaresque” 60-67). La novela picaresca se inició durante la segunda parte del siglo XVI, aunque algunas obras clásicas pueden ser consideradas predecesoras de esta forma episódica de narrativa. En su estudio sobre la literatura del *rogue*¹, Frank Chandler señala que “The Greek . . . and its Latin heirs had laughed at the rascal as parasite and witty

slave, the Greek novels had exhibited him as valorous robber and pirate” (6). El Satiricón (50 a.C) de Cayo Petronio, o El Asno de oro, de Lucio Apuleyo, son dos ejemplos de este tipo de narrativa en la tradición romana. El origen de la picaresca española es aún un tema controvertido, habiendo críticos, como Fernando Lázaro Carreter o Claudio Guillén, que lo sitúan en el Lazarillo de Tormes, y otros, como Alexander Parker, que lo sitúan en El Guzmán de Alfarache. Parker defiende que “Lazarillo no es pícaro. El primer pícaro literario bautizado así por los lectores es Guzmán de Alfarache,” (Pícaros 17), siendo para él un precursor de este género, al igual que La Celestina.

Otro problema al estudiar la picaresca es la dificultad de definir el personaje pícaro, debido al cambio de significado que ha tenido el término, no sólo en la España de la época Moderna, desde el Lazarillo (1554) hasta el Estebanillo (1646), pasando por el Guzmán, sino también en el mundo académico. Siguiendo las definiciones de pícaro de Guillén, de Lázaro Carreter y de Tusón, nos encontramos un personaje que sale de la pobreza, un “hijo de padres sin honra” (Lázaro y Tusón 84), que como Guillén observa, está solo en el mundo (“Definition” 85) y se ve obligado a buscarse la vida. Lázaro Carreter enfatiza la forma autobiográfica en la que se narra la historia del pícaro empezando en su niñez (Lázaro y Tusón 84). El pícaro se verá transformado en el curso de sus aventuras (Guillén, “Definition” 84), como Guillén presenta, los personajes pícaros “grow, learn, and change” (Guillén, “Definition” 86) en respuesta al rechazo social. El pícaro trata de mejorar su existencia y de elevarse socialmente, pero no es capaz de cambiar su miserable situación porque la suerte no está siempre de su lado (Lázaro y Tusón 84).

Finalmente, la clasificación de una novela como picaresca es controversial, ya que como Ulrich Wicks resalta, el género picaresco ha sido “well-known and widely used phrase of literary terminology and yet it is, after nearly a century of scholarship on the subject, still a very problematic literary concept.” (“Pícaro, Picaresque” 23) Roberto González Echeverría observa que tratar de aplicar al concepto de género picaresco es “futile” (16). En contra de la rigidez de la concepción tradicional de género, Wicks propone un acercamiento más flexible, el “*modal approach*.” Wicks aplica la teoría de “*fictional modes*” de Robert Scholes, en la que las diferentes formas de ficción se encuentran en un “spectrum of fictional possibilities” (“Nature” 240). En este espectro una obra se consideraría más o menos picaresca dependiendo de la cantidad de características picarescas que incluya. Una novela se consideraría plenamente picaresca si el total de sus características “collectively gives us what we might call the ‘total picaresque fictional situation.’” (“Nature” 243). Este método nos proporciona unos parámetros para el análisis y comparación de atributos picarescos, no sólo en las obras que tradicionalmente se consideran como tales, sino también en obras que pertenecen a otros géneros de narrativa de ficción, como pueden ser los episodios de Ginés de Pasamonte en Don Quijote, o algunas novelas ejemplares, como La Gitanilla o Rinconete y Cortadillo, donde se presentan algunos elementos de vida de los pobres, “desheredados,” vagabundos y pícaros.

La importancia de las características picarescas en Infortunios, que resaltan críticos como Julie Greer Johnson o María Casas de Faunce, podría hacer considerar esta obra como una de las primeras representaciones autóctonas de este género en América, junto a El Periquillo Sarmiento (1816). Escrita en 1690,

Infortunios, se encuentra muy lejos de la España de la picaresca no sólo por su lugar de origen, en Nueva España, sino también temporalmente. Desde la crítica tradicional, la última obra considerada picaresca es La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo escrita en 1646.

Los Infortunios de Alonso Ramírez se podrían ver enmarcados en el género de relación debido a que es una narración autobiográfica de un viaje, de unas peripecias e “infortunios” al servicio de la corona. Alonso Ramírez es capturado por piratas ingleses, lo que aún le da más valor a su desventura, como prisionero de enemigos acérrimos de España. Cuando esto sucede Alonso está al mando de una fragata que va a proveer bastimentos a una cárcel, por orden del gobernador de las islas: “Para provisionarse de Bastimentos que en el presidio de Cavite ya nos faltaban, por orden del general don Gabriel de Cuzalaegui, que gobernaba las islas” (Sigüenza y Góngora 34).

Mientras las relaciones son escritas de forma directa por aventureros reales que realizan el viaje, la falta de evidencias de la existencia real de Alonso Ramírez, presenta una posible separación de este modelo. González introduce una problemática moral de los siglos XV al XVII: “la imposibilidad de distinguir retóricamente a la narración histórica de la ficción narrativa” (190). A partir de Aristóteles, se hace una clara división de la realidad y la ficción, siendo la historia una descripción literal de la realidad, mientras que el arte era una mimesis de esta realidad, y por tanto sujeta a la ficcionalización. La subjetividad del historiador y el lenguaje discursivo de la narración histórica, de los que habla Hayden White (1383-97) no se tomaban en cuenta. González añade que durante el Renacimiento surgirán obras que presentan esta problemática. Como ejemplo, pone “los ‘falsos cronicones’ que circularon en España desde 1594” (191) y lo que él llama las “falsas ‘relaciones’ que son las novelas picarescas” (190-191). Con el Humanismo, en el campo literario se busca la verosimilitud haciendo del Lazarillo (Rico, Lázaro escudero, 370), o de The Unfortunate Traveler, 1590, (Weiman 14-29) lo que algunos críticos sostienen como el nacimiento de una novela realista: “El discurso histórico y de ficción difieren en el hecho de que al ser anunciados como tales despiertan diferentes expectativas, o sea diferentes esquemas de lectura” (González 192), pero en el caso de Infortunios no hay tal anunciación. El uso de uno u otro esquema de lectura dependen en este caso de la existencia de premisas de fuera del texto, de la posibilidad de demostrar la existencia de Alonso y la veracidad de su viaje.

Infortunios podría ser considerada una novela picaresca ya que la narración autobiográfica se inicia en la niñez de Alonso, que como ya se ha presentado, es una de las características establecidas por Lázaro Carreter para el género picaresco. Además, Alonso es de origen humilde, hijo de un “carpintero de rivera” (Sigüenza y Góngora 23) andaluz y de una criolla portorriqueña. Como señala Casas de Faunce: “El grupo social al que pertenece el protagonista y sus asociados corresponde a uno de los inferiores dentro de las jerarquías sociales: pobres, trabajadores, artesanos, indios, esclavos, marineros, comerciantes, y piratas” (24). Otra característica del pícaro que se puede ver es la búsqueda de una mejora en su vivir que le motivará a irse de Puerto Rico a Nueva España huyendo de su existencia hasta entonces calamitosa por la decadencia económica de la isla.

Alonso explica esta pobreza por la falta de mano de obra “de sus originarios habitantes” (22) y por “la vehemencia que los huracanes” (22) tuvieron. Pero como Johnson señala, “contrary to widely circulated rumors in Spain, the territories in the New World had ceased to offer aspiring young adventurers a chance to make their fortunes” (“Picaresque” 62) Más tarde la misma motivación le lleva a Filipinas, que como ya se ha presentado es la “nueva frontera,” un lugar de oportunidades para los aventureros:

Desperé entonces de poder ser algo, y hallándome en el tribunal de mi propia conciencia, no sólo acusado sino convencido de inútil, quise darme por pena de este delito la que se da en México a los que son delincuentes, que es enviarlos desterrados a las Filipinas. (27-8)

La pequeña introducción del personaje y sus orígenes que compone el capítulo primero de Infortunios, pese a sus dejes picarescos, no se aparta del género de la relación, en el que el cronista presenta el origen y ascendencia de algunos protagonistas. Ejemplo de esto se puede ver en el primer capítulo de la Historia verdadera de la Conquista de Nueva España, (1568), de Bernal Díaz del Castillo (9-11).

Las características “picarescas” de Infortunios citadas anteriormente, también se podrían ver como elementos del género de los libros de aventuras peregrinas. Bataillon y Vilanova describen estos libros como una derivación de la novela bizantina, en la cual el personaje “está predestinado a sufrir trabajos en su peregrinación sobre la tierra, y esta peregrinación no es más que el símbolo de la vida humana, sujeta a los engaños y desengaños del mundo que sobrevienen al arbitrio de la fortuna” (324). Esta peregrinación se encuentra marcada por el sentido estoico en el que el personaje soporta sus penurias, sin romper con su moral cristiana (Bataillon y Vilanova 323), lo que se puede apreciar en Infortunios, donde Alonso no rompe con la moral que le inculca su madre, Ana Ramírez, “a cuya cristiandad debí en mi niñez lo que los hombres sólo pueden dar a sus hijos, que son consejos para inclinarlos a la virtud” (Sigüenza y Góngora 22). El autor describe las grandes privaciones y escarnios que Alonso sufre de los piratas, como la diversión que estos tienen “amarrándonos en las siniestras nos ponían en las derechas unos rebenques y habiéndonos desnudado, nos obligaban con puñales y pistolas a los pechos a que unos a otros nos azotásemos” (57) o el castigo al indispuesto Juan de las Casas, compañero de Alonso al que en castigo por no poder trabajar le dan a “beber, desleídos en el agua los excrementos del mismo capitán” (57).

Alonso, pasa estos escarnios sin pervertirse uniéndose a los piratas, pese a las repetidas ofertas de estos a hacerlo. En este aspecto se podría ver en estos martirios la influencia de la literatura hagiográfica, de gran difusión durante el periodo contra reformista. La forma de actuar de Alonso contradice su papel de pícaro. Según Guillén y Lázaro Carreter el pícaro es “un desventurado sin escrúpulos”, lo que le lleva a un estado de deshonor (Guillen y Lázaro Carreter 472). De todos modos, estos padecimientos pueden verse tanto como parte de las desgracias del viajero de la novela peregrina, como una exaltación descritas en las relaciones. El realismo descriptivo que se emplea en estos eventos podría ponerse a la par de los castigos que recibe el pícaro, aunque, no exista en este caso una falta, robo o burla que los provoque.

Un elemento que diferencia los Infortunios de las relaciones es la presentación y los azares de la historia enfocándose principalmente en la figura de Alonso, mientras otras relaciones, si bien se presentan desde la visión testimonial, las andanzas las realiza un grupo de individuos, aún así, la mención de los acompañantes sigue la forma de las descripciones y enumeraciones de los participantes que se destacan en las relaciones:

Los nombres de los que consiguieron conmigo la libertad ... son: Juan de las Casas, español, natural de la Puebla de los Ángeles, en Nueva España; Juan Pinto y Marcos de la Cruz, indios pangasinán aquél y éste pampango; Francisco de la Cruz y Antonio González, sangleyes; Juan Díaz, malabar y Pedro, negro de Mozambique, esclavo mío (54).

La existencia de estos compañeros y la solidaridad de Alonso para con ellos le separan del rol del pícaro, cuya única preocupación es su propia persona.

Uno de los problemas que presenta esta obra para determinar la posible veracidad o ficción de los hechos, es la inclusión de elementos verídicos que presenta. Si bien ante la falta de otros documentos de la época que hablen de las aventuras de Alonso, de su existencia, o que contradigan los sucesos la narración se vería como ficción, hay ciertos aspectos del relato que presentan la duda sobre esta veracidad. En el texto, “se alude a un pleito legal, el cual debió generar toda una papelería corriente en estos casos. Pero de todos estos papeles no se conserva ninguno de que tengamos conocimiento” (González 193).

El primer punto que apunta a una veracidad de los hechos es la especificidad de los datos geográficos e hidrográficos que se encuentran en la obra. Alonso viaja alrededor del mundo prisionero de los piratas ingleses. Tanto en sus viajes prisionero, como en sus aventuras anteriores el tiempo parece transcurrir a través de su localización. La relación se ve como una sucesión de lugares donde el paso del tiempo queda señalado por estos, siendo el espacio y el tiempo de travesía un tiempo sin tiempo, donde lo único que importa, son los sucesos especiales, aparición de barcos, islas, etc. El relato pudiera parecer por ello, un diario de navegación, donde figuran los hechos especiales, junto con jerga y localizaciones náuticas, como es el caso de su localización de Cavite: “está este puerto en altura de 16 grados 40 minutos a la banda del Septentrión” (28). Otros ejemplos de esto son su descripción de cómo salir del puerto:

Hácese esta salida con la virazón por el Oesnoroeste o Noreste, que entonces entra allí como a las once del día; pero siendo más ordinaria por el Sudoeste y saliéndose al Sur y Sureste, es necesario para excusar bordos esperar a las tres de la tarde, porque pasado el sol meridiano, alarga el viento para el Oesnoroeste y Noroeste y se consigue la salida sin barloventear. Navegase desde allí la vuelta del Sur con las Virazones de arriba hasta ponerse en doce grados o en algo menos. (29)

La captura de los piratas hace que esta especificidad de localización desaparezca. Cuando son liberados Alonso hace descripciones de las islas ya que no puede localizarlas ni identificarlas pues “ni teníamos cartas de navegación” (61). Alonso menciona los lugares, fuera de Filipinas, que visita en Asia antes de su captura por los piratas: “estuve en Madrastapatán, . . . estuve en Malaca, . . .

estuve en Batavia” (33), etc. Pero todo esto, no prueba su veracidad, ya que todos estos datos pueden explicarse teniendo en cuenta la erudición de Sigüenza y Góngora que ostentaba el título de cosmógrafo real y que además en 1692 se había embarcado con Don Andrés de Pez haciendo un reconocimiento de la Bahía de Santa María de Galve o península de Panzacola.

La obra se encuentra enmarcada en el contexto histórico de una manera brillante. La aventura se sitúa en un período, finales del siglo XVII que como ya dijimos está marcado por un crecimiento de viajes en el Pacífico. Alonso viaja “del puerto de Acapulco para el de Cavite en el año 1682” (28). Como David Bost mantiene: “the most important historical reference in the work is the running commentary on piracy, scourge of Spain’s world-wide trade interests during the seventeenth century” (187). Dos acontecimientos narrados por Alonso que este crítico apunta como verídicos son los caballeros portugueses en Siam que tenían las manos cortadas, que puede ser verificado por fuentes francesas y holandesas de la época, y las operaciones de los piratas ingleses en Borneo, presencia que se puede confirmar históricamente (Bost 187). La aparición de detalles en la obra, como el nombre del galeón que le lleva a Filipinas, “Santa Rosa,” le da aún mayor apariencia de veracidad, al presentar datos específicos. Además: “people mentioned by Alonso such as Antonio Nieto, Leandro Coello, and Gabriel de Cuzalaegui were historical personages” (Bost 188). A los anteriores habría que añadir a Sebastián Guzmán de Córdova y al propio Sigüenza y Góngora, que según dice Alonso “formo esta relación” (89). Sin embargo muchos de los personajes que Alonso cita no son históricos.

La representación de las fortificaciones del Morro de San Juan, con sus “cortinas y baluartes coronados de artillería” (22), contrastan con el equipamiento que le dan a Alonso para defender su barco:

sacáronse de los almacenes reales y me entregaron para que defendiese la embarcación cuatro chuzos y dos mosquetes que necesitaban de estar con prevención de tizonas para darles fuego, por tener quebrados los serpentines. Entregáronme también dos puños de balas y cinco libras de pólvora. (34-35).

En ambos casos son protecciones contra los piratas. Si bien, ésta es una representación de la escasa guarnición militar asentada en Filipinas, también puede verse en ello un signo de la decadencia del Imperio español, con un pasado majestuoso y firme, representado aquí con un fabuloso baluarte, y con un presente débil frente a las amenazas de las otras fuerzas europeas. Los piratas ingleses “celebraron con mofa y risa la prevención de armas y municiones . . . y fue mucho mayor cuando supieron el que aquella fragata pertenecía al rey y que habían sacado de sus almacenes sus armas” (36). Alonso hace además alusión a lo bien pertrechados que están los piratas, que tienen dos barcos cargados de artillería y de hombres con “sobradísimo numero de escopetas, alfanjes, hachas, arpeos, granadas y ollas llenas de varios ingredientes de olor pestífero” (38). Como Johnson señala:

While revealing surprising weakness in the Spanish imperial structure, Sigüenza, also unmasks the bold and repugnant nature of Spain’s rivals. Because of the infamous Black Legend maliciously propagated by Spain’s enemies, European public opinion had branded

her as the cruelest most unprincipled nation in the world (Picaresque 62).

El tema del cautivo de los piratas, como presenta Barbara Fuchs, es común en el Siglo de Oro, siendo ejemplos de esto Los Baños de Argel, el episodio del cautivo en Don Quijote de Cervantes o La Dragonetea de Lope de Vega.

Según Johnson, Sigüenza lucha contra estas falsedades poniendo en los enemigos de España, en este caso los piratas ingleses, un sinfín de barbaridades (62). A las torturas antes mencionadas se le añaden las muertes por latigazos de dos compañeros de Alonso. Tal vez el acto más depravado de los que Alonso es testigo es una matanza de indios en las costas de Camboja. Los indios reciben a los piratas y conviven con ellos por cuatro meses, pero el día que los piratas se van, pasan a cuchillo a los indios, “aun a las que dejaban en cinta” (41), y prenden fuego al pueblo. Los piratas entonces comerán carne de los indios. La antropofagia es un tema que aparece, junto con los sacrificios humanos, la idolatría, el salvajismo, etcétera, en las relaciones de exploradores y conquistadores de las Américas. Aquí, esta visión del salvaje se emplea en hombres “civilizados”, en europeos. Las brutalidades y violencias de los piratas eran conocidas durante el siglo XVII, haciendo de este texto sólo un reflejo de estas historias. La leyenda de del “pirata caníbal,” Jean-David Nau *el Olonés*, que se hizo famoso por torturar a quienes capturaba y masticar los cadáveres de unos prisioneros delante de otros, bien podía haber servido de inspiración para este episodio. Además, está la figura de Miguel el Sevillano, un español que está entre los piratas ingleses y que era el mayor atormentador de Alonso y sus compañeros. Este personaje sirve “para subrayar la lealtad . . . a la corona y a la fe católica” (González 200) siendo un personaje antagónico a Alonso, pero además rompe con este antagonismo moral de los españoles y los ingleses que Green Johnson propone. Dos personajes que también rompen con esto son el condestable Nicpat y el contraamaestre Dick, que como Alonso dice se apiadaban de él y le socorrían sin que sus compañeros los viesen.

Un elemento interesante, que se puede ver como una característica literaria americana, es la representación racial en la obra. Como las relaciones, Infortunios, presenta una serie de costumbres de las tribus que a Alonso le resultan inquietantes, como cuando habla del encuentro de los indígenas de Camboya con los piratas:

Debe de ser la falta que hay de abrigo en aquella isla o el deseo que tienen de lo que en otras partes se hace en extremo mucho, pues les forzaba la desnudez o curiosidad a cometer la más desvergonzada vileza que jamás vi. Traían las madres a las hijas y los mismos maridos a sus mujeres, y se las entregaban con la recomendación de hermosas a los ingleses por el vilísimo precio de una manta o equivalente cosa. (40)

Este encuentro tiene cierta similitud con los descritos en Las Cartas de Colón, en los que los indios intercambian metales preciosos por cualquier superchería. En cuanto al rechazo de las tradiciones de los indígenas, el antropólogo Levi-Straus dice que:

La actitud más antigua y que reposa sin duda sobre fundamentos psicológicos sólidos, puesto que tiende a reaparecer en cada uno de

nosotros cuando nos encontramos en una situación inesperada, consiste en repudiar pura y simplemente las formas culturales: las morales, religiosas, sociales y estéticas, que estén más alejadas de aquellas con las que nos identificamos. (47)

Otros grupos raciales que aparecen en la obra son los sangleyes³, negros e indios no salvajes, que conviven con españoles. La tripulación de Alonso es mixta racialmente hablando, solamente sabemos de la existencia de otro español, Juan de las Casas, quien, como Alonso nació en América. Alonso dice de su contramaestre que “por ser indio jamás se podía prometer una cosa que buena fuese” (39). Pese a esta afirmación, y salvando la excepción del contramaestre que les traiciona, no hay malos juicios de aquellos indios que le acompañan. En cuanto a los negros dice que cuando los piratas van a liberar a Alonso y a sus compañeros en Madagascar “considerando la barbaridad de los negros moros que allí vivían” (49) les dieron un bote, para que no tuvieran que quedarse.

Alonso reúne ciertos caracteres que tradicionalmente se consideran picarescos, como su origen de baja clase social, ser mozo de muchos amos, narrar su vida desde su niñez, tener sus aventuras en un viaje y tener privaciones y hambre. Sin embargo, carece de otros caracteres picarescos: Alonso no usa trucos ni roba, es “humilde, respetuoso de las leyes y la autoridad superior.” (González 200), además, rompe con la costumbre moralizadora del género (González 199). Tampoco presenta representaciones satíricas de personajes. Finalmente termina ascendiendo en su posición social, logrando que se le concedan las riquezas que hay en su barco y una posición en la Real Armada de Barlovento. Por otro lado como hemos visto algunas de estas características son compartidas con otros géneros narrativos, tal es el caso del viaje y de la narración autobiográfica, que además se ven reflejadas en la obra. La obra se inicia presentando un fin de entretenimiento, como la novela picaresca, sin embargo acaba presentando el premio que se recibió a cambio de los infortunios, al igual que la relación. Infortunios no presenta una clara indicación que nos permita diferenciar si es una narración de acontecimientos verídicos, en forma de relación, o si es una narración enmarcada en un contexto real de acontecimientos ficticios, novela picaresca. Como dice González “el texto en si no es confiable en absoluto” (193).

Partiendo de la teoría de “*fictional modes*” de Robert Scholes, antes citada, una obra está compuesta de múltiples elementos que la hacen oscilar hacia un lado u otro del espectro de ficciones. En el caso de Infortunios, no sólo nos encontramos esta hibridez de caracteres, en la que se pueden apreciar elementos de relación, novela picaresca, diario de a bordo, etc., antes tratados, también encontramos unos elementos de naturaleza mixta, que ya sea por fusión o por amalgama, son neutros, y que desde su posición intermedia no pertenecen a ninguna de las rígidas definiciones genéricas tradicionales. Para estas características propongo el uso del término de andróginas, pues siendo hijas híbridas de dos géneros diferenciados, en su forma mixta pierden su funcionalidad genérica específica, transformándose en genéricamente neutras, sin los atributos genéricos de ninguno de sus géneros progenitores. Tal es el caso de la forma autobiográfica de la obra. La predominancia de estos elementos andróginos, frente a elementos claramente delimitados genéricamente, presenta Infortunios como una

obra híbrida, nacida de la mezcla de distintos géneros, y además andrógina, neutra en la balanza genérica.

Notas

¹ El termino rogue se ha usado como traducción de pícaro desde la primera traducción al inglés de El Guzmán de Alfarache en 1622 de James Mabbe titulada The Rogue.

²

Satire	Picaresque	Comedy	History	Sentiment	Tragedy	Romance
--------	------------	--------	---------	-----------	---------	---------

³ Se decía del chino que pasaba a comerciar en Filipinas

Bibliografía

- Bataillon, Marcel, y Antonio Vilanova. "Teoría y sentido de un género: la historia etiópica y los libros de aventuras peregrinas." Rico 2: 318-25.
- Bost, David H. "Historians of the Colonial Period: 1620-1700" The Cambridge History of Latin American Literature. Ed. Roberto González Echevarría. Cambridge: Cambridge UP, 2006.
- Casas de Faunce, María. La novela picaresca latinoamericana. Madrid: Cupsa, 1977.
- Chandler, Frank Wadleigh. The Literature of Roguery. Cambridge: Riverside P, 1907.
- Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la Conquista de Nueva España. Barcelona: Círculo de lectores, 1971.
- Fuchs, Barbara. Mimesis and Empire. Cambridge: Cambridge UP, 2003.
- Gimbernat de González, Ester. "Mapas y texto: Para una estrategia del poder" Modern Language Notes. 95.2 (1980): 388-99.
- Gozánlez, Aníbal. "Los infortunios de Alonso Ramírez: Picaresca e historia" Hispanic Review. 51.2 (1983): 189-204.
- González Echevarría, Roberto. "The Life and Adventures of Cipión: Cervantes and the Picaresque" Rev. of Language and Society in la vida de Lazarillo de Tormes by Harry Sieber. Diacritics. 10.3 (1980): 15-26.
- Guillén, Claudio. "Toward a Definition of the Picaresque." Pellon y Rodríguez-Luis 81-102.
- Guillén, Claudio y Fernando Lázaro Carreter. "Constitución de un género: la novela picaresca" Rico 3: 468-74.
- Johnson, Julie Greer. "Picaresque Elements in Carlos Sigüenza y Góngora's Los infortunios de Alonso Ramírez" Hispania. 68.1 (1981): 60-67
- . "Los pícaros y pícaras en el nuevo mundo: algunas observaciones" Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana. Ed. Mabel Moraña. Pittsburg: U Pittsburg, 1996.
- Lázaro, Fernando, y Vicente Tusón. Literatura española. Madrid: Grupo Anaya, 1988.
- Levi-Straus, Claude. Raza y cultura. Trans. Sofia Bengoa y Alicia Duprat. Madrid: Altaya, 1999.
- Maravall, José Antonio. La literatura picaresca desde la historia social. Siglos XVI y XVII. Madrid: Taurus, 1986.
- Martínez Shaw, Carlos, and Marina Alfonso Mola. Europa y los nuevos mundos en los siglos XV y XVIII. Madrid: Síntesis, 1999.
- Parker, Alexander A. Los pícaros en la literatura. Trans. Rodolfo Arévalo Mackry. Madrid: Gredos, 1971.
- . "Literature and Delinquent." Pellon y Rodríguez-Luis 113-58.
- Pellon, Gustavo, y Julio Rodríguez-Luis. ed. Upstarts, Wanderers or Swindlers: Anatomy of the Picaro. Amsterdam: Rodolpi, 1986.
- Pereda Valdés, Ildefonso. La novela picaresca y el pícaro en España y América. Montevideo: Medina, 1899.
- Rico, Francisco, ed. Historia crítica de la literatura española. 9 vols. (ea. with a

- supplementary volume). Barcelona: Critica, 1980-2004.
- . "Lázaro y el escudero: técnica narrativa y visión del mundo." Rico 2: 369-73.
- Sigüenza y Góngora, Carlos de. Infortunios de Alonso Ramirez. Ed. María José Rodilla. México: Alfaguara, 2003.
- Weiman, Robert. "Fabula and Historia: The Crisis of the 'Universal Consideration' in The Unfortunate Traveler." Representations 8 (1984): 14-29.
- White, Hayden. "The Historical Text as Literary Artifact." The Critical Tradition. Ed. David Richter ed. Boston: Bedford/St.Martin's, 2007. 1383-97
- Wicks, Ulrich. "The Nature of Picaresque Narrative: A Modal Approach" PMLA. 89.2 (1974): 240-49.
- . "Picaro, Picaresque: The Picaresque in Literary Scholarship." Pellon y Rodríguez-Luis 23-52.